

NECROLÓGICAS

MARTIN WARNKE (1937-2019)



Martin Warnke. Foto: Philipp Hympehdahl, Gerda Henkel Stiftung

Entre los ponentes invitados a las VII Jornadas de Arte del CSIC, que tuvieron lugar en el Instituto Diego Velázquez hace ya más de un cuarto de siglo, en 1995, estuvo el profesor Martin Warnke. Aquella visita llegada desde el norte de Alemania a un foro español de historiadores del arte que precisamente se ocupó del tema de la historiografía artística del arte español confirió una imprevista excepcionalidad al encuentro. La intervención de Warnke sobre Julius Meier-Graefe y Manuel B. Cossío invitaba —sobra decirlo— a profundizar en el conocimiento historiográfico de las relaciones entre la cultura artística alemana y la española. Aquel hombre de trato extraordinariamente sencillo y de incomparable generosidad intelectual, catedrático de Historia del Arte en la Universidad de Hamburgo, acudió a las jornadas del CSIC acompañado por un nutrido grupo de “justis”. Es así como se autodenominan los miembros de la Asociación Carl Justi, que se había constituido seis años antes, en 1989, con la decisiva contribución del profesor Warnke. El espíritu rector de Martin Warnke estuvo presente en esa Asociación desde el momento fundacional y prosiguió —como quedó demostrado, entre otras muchas señas-

les, con el viaje a Madrid de 1995— durante todo el largo proceso de consolidación de un colectivo académico cuyo origen se encuentra en una iniciativa minoritaria y hoy goza de un amplio reconocimiento por sus logros. También la valiosa colección *Ars Iberica et Americana*, creada a instancias de Warnke en la editorial Vervuert, publicaba su primer título en 1995. Los historiadores de arte de lengua alemana que se ocupaban de temas relacionados con España, Portugal e Iberoamérica encontraron en la Asociación Carl Justi amparo colegial y un valioso instrumento para la colaboración académica. Pues bien, lamentable e irremediablemente, el de los “justis” y otros círculos de la historiografía artística de nuestros días han tenido que vérselas con una experiencia de duelo y de orfandad; Martin Warnke nos dejó para siempre en diciembre de 2019.

Nacido en Ijuí (Río Grande del Sur, Brasil) el 12 de octubre de 1937, hijo de pastor protestante, creció en el país lusófono hasta la edad preuniversitaria. Tras titularse como bachiller en Alemania, inició sus estudios de Historia del Arte, combinados con Historia y Filología Germánica, en Múnich. Pero también estudió en Madrid, antes de doctorarse en Berlín con una tesis sobre Peter Paul Rubens en 1963, que en 1965 fue publicada con el título *Kommentare zu Rubens* [Comentarios a Rubens]. No es menor el mérito de su paso por Madrid en tiempos en los cuales la comunidad protestante llevaba vida clandestina, si mencionamos un solo factor, por no hacer extensa, y ni siquiera plural, la lista de perversiones y prácticas contra la libertad entonces al uso en España. Entre 1960 y 1961 pasó doce meses como becario del DAAD en aquel Madrid del nacional-catolicismo buscando conocimiento sobre Rubens, también con desplazamientos a Simancas para consultar la correspondencia diplomática del pintor. Las indagaciones se decantaron necesariamente por aspectos de interés político, como el propio Warnke cuenta en uno de los ensayos que recoge su libro de 2017 *Schütteln Sie den Vasari... Kunsthistorische Profile*. De hecho, frente a los parámetros de interpretación más al uso por entonces en la historiografía artística, tan ajustados a la observación de valores formales inmanentes o de orden taxonómico, el trabajo doctoral de Warnke puso empeño en señalar categorías propias de la psicología política como condicionantes indefectibles del lenguaje visual de Rubens. La dimensión política cobraba el carácter de categoría estética en su análisis histórico-artístico a partir de nociones tan centrales y tan expuestas a equívoco como la de *dissimulatio*, tomada, cómo no, del epistolario de Rubens. Cuarenta años después, en 2006, Warnke publicó una nueva monografía sobre Peter Paul Rubens en la editorial DuMont, decididamente atenta a aspectos de la recepción estética que explicitaban el diálogo efectivo entre arte y política en la pintura del imbatible maestro neerlandés.

También Velázquez fue un autor muy principal en los estudios de Warnke, desde el importante artículo que publicó en 1968 sobre *El príncipe Baltasar Carlos, a caballo*, hasta su monografía *Velázquez. Form und Reform*, aparecida en 2005. Rubens y Velázquez ocuparon de forma particularmente persistente al maestro. Dedicó además uno de sus libros más traducidos y celebrados al tema de los artistas de corte: *Hofkünstler. Zur Vorgeschichte des modernen Künstlers*, que se publicó en 1996.

Bastaría detenerse en los mencionados trabajos sobre Rubens y sobre Velázquez y analizar este ensayo sobre la organización del arte cortesano, que interpretó al pintor de corte del Barroco como prefiguración del artista moderno, para dar cumplimiento a una biografía intelectual de su autor, el doctor Martin Warnke.

Correríamos, eso sí, el riesgo de contemplar sus aportaciones particularmente sujetas a los ámbitos temáticos que en ellos se entrecruzan, cuando en realidad son campos de conocimiento en los que realiza observaciones sobre las condiciones de posibilidad de las imágenes y —si se me permite expresarme así— sobre las condiciones de verdad de las imágenes, que se habían convertido en el motivo de indagación característico de otros escritos suyos con temáticas muy diferentes. Imprescindible y, en cierto modo, de utilidad propedéutica a estos efectos es su libro de 1992 *Politische Landschaft*, una especie de atlas para la historia del paisajismo, que nos inicia en las representaciones del paisaje como resultados de los condicionantes políticos de la mirada humana a la naturaleza. No menos destacables son sus trabajos no ya sobre la naturaleza política de la representación, sino sobre el fenómeno político de la destrucción de las imágenes, un asunto sin duda afín, por no decir complementario al otro, decisivo para la historiografía contemporánea, y al que prestó atención con carácter pionero.

El profesor Warnke abrió la historia del arte a múltiples aspectos que hacían necesario plantearse nuevas preguntas, ampliar significativamente el espectro de los materiales de su incumbencia e incluso redefinir disciplinariamente la historiografía artística. Le debemos la conversión de la Historia del Arte en la ciencia crítica de las imágenes que tras él han enriquecido Wolfgang Kemp, Horst Bredekamp y otros historiadores, también en España, con, por ejemplo, el empeño investigador de Fernando Marías.

Desde 1978 ejerció la docencia en la Universidad de Hamburgo, cuyo pequeño instituto de Historia del Arte logró convertir en un referente mundial. Numerosos estudiantes buscaron el magisterio de este catedrático. Como de su amigo y vecino en la ciudad del Elba Werner Hofmann, puede decirse de Martin Warnke que en su vida profesional lo tuvo todo. Entre las distinciones más señaladas que recibió estuvo Premio Leibniz, que le fue concedido en 1990. Su dotación económica le permitió poner en marcha la recuperación del edificio que hasta 1933 había ocupado la Biblioteca Aby Warburg en Hamburgo y reiniciarlo como centro de investigación. Un establecimiento dedicado a la iconografía política y otros proyectos de extraordinaria importancia, como el que se ocupó de documentar e investigar la vida y obra de los historiadores del arte alemanes que sufrieron exilio en el III Reich, e incluso la iniciativa de la edición crítica de la obra completa de Aby Warburg en la Akademie Verlag resultaron de la refundación de la Aby Warburg Haus que debemos a Martin Warnke. Aún en 2012, mucho después de su jubilación, se le otorgaría el Premio Aby Warburg. Y cuando fue distinguido con el Premio Gerda Henkel en 2006, otro de los muy prestigiosos reconocimientos que se concedieron al historiador, la nota de prensa que justificaba la decisión explicitaba el “interés por los estudios hispánicos demostrado por Warnke a lo largo de toda su vida”, con efectos en formato libro como el por entonces flamante *Velázquez* de 2005 —publicado en español en 2007 por el Centro de Estudios Europa Hispánica—. Cabría abundar más en esos intereses del Warnke hispanista, por ejemplo a propósito de sus estudios sobre Goya. Sin embargo, se sale de la cortesía debida hacer semejantes elogios en una lengua tan cara a Warnke y en la que tan escasamente puede leerse.

En el libro *Warburgs Schnecke* que apareció en 2021 en la editorial Wallstein se publicaron *post mortem* escritos desconocidos de Warnke, entre los que se encontraban unas palabras *A la muerte del padre*, escritas, obviamente, tras el fallecimiento del suyo. Concluye su autor esas páginas con una frase aislada, huérfana, que replico en nuestra lengua: “Le hemos perdido, tenemos que recuperarlo”.

JAVIER ARNALDO
Universidad Complutense de Madrid

JUAN CARLOS RUIZ SOUZA (1969-2021)



Juan Carlos Ruiz Souza. Foto:
Carmen Cazorla Vivas

Como si el tiempo lo tuviera estrechamente tasado. Así vivió y ejerció su profesión Juan Carlos Ruiz Souza (1969-2021): persiguiendo con intensidad y verdadero entusiasmo su particular *ikigai*, ese concepto japonés que se obtiene cuando todas las áreas ansiadas se superponen en un centro de referencia armónico *definidor de una vida feliz y plena*. Obtener lo que se ama y lo que se antoja en base a lo que la sociedad precisa de uno formaba parte intrínseca de su ideario durante las tres prolíficas décadas de su actividad profesional¹.

¹ Para completar este breve perfil ver: Gema Palomo Fernández: “Juan Carlos Ruiz Souza (1969-2021)”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 33 (2021), pp. 13-15; Fernando Gutiérrez Baños: “In memoriam: Juan Carlos Ruiz Souza